

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente dirección:

DIRECCION LOCAL:

LA TRANSICIÓN DE CORDERO A LEÓN

*Viernes, 10 de Junio de 2005
Goiânia, Goiás, Brasil*



*Reverendo
William Soto Santiago*

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados en agua en estos momentos en el Nombre del Señor Jesucristo, ustedes que están presentes aquí, y los que están también en otras naciones a través de internet, del satélite o de algún otro medio de comunicación.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo.

Ha sido para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de nuestro tema: **“LA TRANSICIÓN DE CORDERO A LEÓN.”** O sea, la transición de Cristo de Cordero a León, de Cordero de Dios a León de la tribu de Judá.

Muchas gracias por vuestra amable atención, y nos continuaremos viendo en estos cuerpos físicos mortales, y cuando tengamos el nuevo cuerpo, nos continuaremos viendo también por toda la eternidad.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos.

Con nosotros nuevamente el Reverendo Salomón Cunha para continuar e indicarles hacia dónde caminar, para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

Y el domingo Dios mediante nos continuaremos viendo aquí mismo en este mismo lugar.

“LA TRANSICIÓN DE CORDERO A LEÓN.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Ustedes aquí presentes que han recibido a Cristo como Salvador, y ustedes que están a través de internet o del satélite o de algún otro medio de comunicación, en las demás naciones que están en estos momentos escuchando la predicación del Evangelio de Cristo, y han recibido a Cristo como vuestro único y suficiente Salvador, ustedes también pueden ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo en estos momentos.

Donde ustedes se encuentran hay agua, hay bautisterios, hay ropas bautismales y hay ministros también que les bautizarán y personas que cuidarán de vuestras ropas.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados también ustedes que están en otras naciones escuchando a través de internet, del satélite, de la televisión o de algún otro medio de comunicación.

Y que Jesucristo, el Ángel del Pacto, les bautice con Espíritu Santo y Fuego, a ustedes que están presentes y a los que están a través de internet en otras naciones, que han recibido a Cristo en esta ocasión como su único y suficiente Salvador.

Que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego luego que ustedes sean bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. En el Nombre del Señor Jesucristo.

Y a vuestros familiares Cristo los traiga a Sus Pies y les dé también la salvación y Vida eterna, para que estén con ustedes en el Reino eterno de Cristo viviendo por toda la eternidad. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora, pregunto al Reverendo Salomón Cunha si hay agua aquí: Hay agua, hay bautisterio. ¿Hay ropas bautismales también? Hay ropas bautismales. ¿Hay ministros que les bautizarán? Hay ministros que les bautizarán. Hay personas que les ayudarán también, y cuidarán también de sus ropas.

LA TRANSICIÓN DE CORDERO A LEÓN

*Por el Reverendo William Soto Santiago
Viernes, 10 de Junio de 2005
Goiânia, Goiás, Brasil*

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes; Me es una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios.

Para ustedes que están a través de internet o del satélite, también es una bendición grande para mí estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes también unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios.

Para esta ocasión leemos en el libro del Apocalipsis, capítulo 5, versos 1 al 7, donde dice:

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba

sentado en el trono.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: “**LA TRANSICIÓN DE CORDERO A LEÓN.**” Eso es la transición de nuestro amado Señor Jesucristo de Cordero a León.

Cuando Juan el Bautista estuvo predicando, estuvo anunciando que después de él vendría uno mayor que él. En el Antiguo Testamento se ofrecía a Dios el sacrificio de la expiación por el pecado del ser humano, lo cual era el tipo y figura, la sombra de lo que había de venir más adelante, en donde el Mesías Príncipe, moriría como el Sacrificio de la Expiación por los pecados del pueblo hebreo y de todo ser humano. Eso está en Levítico, capítulo 23, versos 26 al 29; y también en el Éxodo, capítulo 12.

El pueblo hebreo por orden de Moisés tomó un cordero de un año cada familia, desde el día diez lo tuvieron apartado, y luego en la víspera de la pascua lo sacrificaron, y por consiguiente todos los primogénitos del pueblo hebreo que estarían dentro de los hogares hebreos, donde estaría ese cordero asado para ellos comerlo durante la noche de la pascua, y la sangre estaría aplicada en el dintel y los postes de las puertas de sus hogares.

Por lo cual a la media noche, en la noche de la pascua Dios pasaría hiriendo a todo Egipto, y todos los primogénitos de los egipcios morirían, comenzando desde el hijo del faraón hasta el hijo del esclavo y de los que estaban presos en la cárcel, y también los primogénitos de los animales morirían.

Era la noche de la muerte de los primogénitos, pero siempre Dios tiene una forma de escapar del juicio divino.

Noé escapó del juicio divino en el arca, el cual tipifica a Cristo, y los primogénitos del pueblo hebreo escaparían de la ira de Dios, del juicio divino por medio del sacrificio del

Quiero vivir eternamente, quiero entrar a Tu Reino eterno, Señor Jesucristo, en Tus Manos encomiendo mi alma. Salva mi alma, Señor Jesucristo, Te lo ruego. En Tu Nombre Eterno y glorioso Señor Jesucristo. Amén y amén.

Todos con nuestras manos levantadas a Cristo al Cielo, decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén y amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados, y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, por cuando ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo. Cristo dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Y ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo porque nació la fe de Cristo en vuestra alma, y dieron testimonio público de vuestra fe en Cristo recibéndole como vuestro único y suficiente Salvador.

Ustedes me dirán: “Ya he creído en Cristo de todo corazón, he dado testimonio público de mi fe en Cristo, he entregado mi alma a Cristo para que me dé la salvación y Vida eterna. Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo.’ Todavía me falta el mandato de ser bautizado en agua en Su Nombre, quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible en el Nombre del Señor Jesucristo. ¿Cuándo me pueden bautizar?” es la pregunta de ustedes.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados en estos mismos momentos en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Dios. Llegamos a Dios por medio de Cristo y Su Sacrificio Expiatorio en la Cruz del Calvario.

Sin un Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, no podemos ser reconciliados con Dios para vivir en el Reino de Dios. Por lo tanto, todos necesitamos a nuestro amado Señor Jesucristo.

Vamos ya a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir para que queden incluidos en esta oración. Unos segundos en lo que llegan los que faltan por venir a los Pies de Cristo. También en las demás naciones pueden venir los que faltan por venir.

Vamos ya a levantar nuestras manos al Cielo, a Cristo, vamos a orar; los que están en otras naciones también con sus manos levantadas al Cielo, y ahora, con nuestros ojos cerrados repitan conmigo esta oración los que han venido a los pies de Cristo:

Señor Jesucristo, vengo a Ti reconociendo que Tú eres el único y suficiente Salvador, creo en Ti de todo corazón, nació Tu fe en mi alma, en mi corazón al escuchar la predicación de Tu Evangelio. Creo en Tu Primera Venida, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de la Expiación por mis pecados, y doy testimonio público de mi fe en Ti reconociendo que soy pecador y necesito un Salvador.

Creo que Tú eres mi único y suficiente Salvador, creo que Tu muerte en la Cruz del Calvario es el Sacrificio de la Expiación por mis pecados. Doy testimonio público de mi fe en Ti, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Señor Jesucristo, Te ruego perdones mis pecados, y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego y produzcas en mí el nuevo nacimiento, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre.

cordero pascual, y la sangre sería la señal.

Y cuando Dios viera esa señal colocada en la puerta de los hogares hebreos, Dios no entraría, ni dejaría entrar a esos hogares al destructor. Por lo tanto, esa era la forma de salvación para los primogénitos del pueblo hebreo en el día de la ira.

Y ahora, encontramos que durante el tiempo en que los Profetas fueron enviados por Dios, estuvieron dando testimonio del Mesías que vendría y de un Nuevo Pacto que sería establecido con el pueblo hebreo.

Jeremías, capítulo 31, versos 31 al 36; y también Isaías, capítulo 53, versos 1 al 12, nos habla de la Venida del Mesías como el siervo de Jehová, para poner Su vida en Expiación por el pecado. En el capítulo 53, verso 10, dice:

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.”

Aquí nos habla del Mesías poniendo Su vida por el pecado, muriendo en Expiación, poniendo Su vida en Expiación por el pecado. Si va a poner Su vida en Expiación por el pecado, lógicamente el Mesías en Su Primera Venida tenía que morir como el Sacrificio de la Expiación por nuestros pecados.

También en Daniel, capítulo 10, le aparece el Arcángel Gabriel al Profeta Daniel, en el capítulo 9, versos 21 en adelante; mientras Daniel oraba vean lo que sucedió:

“Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.”

El Arcángel Gabriel fue el que le dio toda esa sabiduría y

entendimiento al Profeta Daniel, y no había persona más sabia en el reino de Nabucodonosor y también del reino o imperio medopersa, que el Profeta Daniel.

¿Y de dónde vino a ser sabio? ¿De dónde obtuvo esa sabiduría? De Dios, y fue dada por Dios a través del Arcángel Gabriel.

Y ahora, le dice el Arcángel Gabriel (verso 23, continuamos ahí):

“Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.”

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad.”

Si va a poner fin al pecado, tiene que haber una expiación para poder expiar la iniquidad y así quitar el pecado del pueblo:

“Para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas.”

Ya son sesenta y nueve semanas:

“Se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Y después de las sesenta y dos semanas...”

Antes de las sesenta y dos semanas transcurren siete semanas. Recuerden que son semanas de años, cada semana son siete años. Siete semanas son cuarenta y nueve años. Sesenta y nueve semanas son cuatrocientos ochenta y tres años. Setenta semanas son cuatrocientos noventa años. Sigue diciendo:

“Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida

oración que estaré haciendo, para que Cristo les reciba en Su Reino, les perdone y con Su Sangre les limpie de todo pecado.

Vamos a dar unos minutos más, para que puedan venir a los Pies de Cristo dando testimonio público de vuestra fe en Cristo, recibéndole como vuestro único y suficiente Salvador.

Todavía los que están en otras naciones también pueden venir. También los niños de diez años en adelante pueden venir, para que queden incluidos en esta oración que estaré haciendo.

Vamos a estar puestos en pie, vamos a orar por todos los que han venido a los Pies de Cristo. Si falta alguno por venir todavía, puede venir.

También en las demás naciones los que faltan por venir, pueden venir a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en esta oración y Cristo les reciba en Su Reino.

Algunas veces hay personas tímidas que escuchan la predicación del Evangelio de Cristo, nace la fe de Cristo en su alma, y cuando llega el momento y bendición de dar testimonio público de su fe en Cristo, les da vergüenza pasar al frente; pero Cristo dijo: “El que se avergonzare de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de él delante de mi Padre que está en los Cielos.” No nos podemos avergonzar de Cristo, porque Él se avergonzaría de nosotros, por lo tanto, tenemos que dar testimonio público de nuestra fe en Cristo:

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (San Mateo, capítulo 10, verso 32 al 33).

Por lo tanto, todos necesitamos a Cristo para que el Padre nos reciba en Su Reino eterno. Cristo dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.”

Es por medio de Jesucristo que llegamos a Dios, no hay otra forma para llegar a Dios. Por lo tanto, todos los seres humanos necesitamos a nuestro amado Señor Jesucristo para llegar a

pecado.

Por lo tanto, aprovechamos bien este tiempo para obtener de Cristo Su misericordia y tener de Cristo todas las bendiciones correspondientes a este tiempo final.

Estamos en un tiempo muy glorioso, cuando Cristo cambie de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Rey, el tiempo no será más, se terminará el tiempo de intercesión, se terminará el tiempo de redención, ya no habrá Sangre sobre el Trono de Dios en el Cielo, y por consiguiente de ahí en adelante el que esté sucio no tendrá cómo limpiar sus pecados, porque ya la Sangre no estará en el Cielo, ya Cristo estará como León, como Rey y Juez.

Por lo tanto, pronto eso va a suceder, cuando entre hasta el último escogido de Dios al Cuerpo Místico de Jesucristo, al Redil del Señor Jesucristo. Cristo está en nuestro tiempo llamando y juntando Sus escogidos de este tiempo final, y colocándolos en Su Iglesia.

Si hay alguno que todavía no ha recibido a Cristo, dice San Pablo: “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcáis vuestro corazón.” Hebreos, capítulo 3, verso 7; y Hebreos, capítulo 4, verso 7. Por lo tanto, si oyes hoy Su Voz, ven a los Pies de Jesucristo nuestro Salvador.

Pueden continuar viniendo los que faltan por venir a los Pies de Cristo, yo oraré por ustedes para que Cristo les reciba en Su Reino, les perdone y con Su Sangre les limpie de todo pecado, y puedan ser bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Vamos a dar unos minutos en lo que vienen a los Pies de Cristo los que faltan por venir a Cristo. También los que están en otras naciones a través de internet o del satélite en diferentes iglesias y en diferentes auditorios, pueden venir también a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en esta

al Mesías.”

O sea, que después que hayan transcurrido las sesenta y dos semanas, y se entra a la semana número setenta, en esa semana número setenta la vida al Mesías le sería quitada:

“Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.”

Este príncipe de un pueblo que vendría, ese príncipe era el general romano Tito, y luego Tito tipifica también al anticristo, luego el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la Ciudad y el santuario.

El general romano Tito Vespasiano, entró a la Ciudad de Jerusalén, primero la rodeó con ejércitos por dos años, en el año 68, y ya en el año 70 entró y destruyó la Ciudad; y sobre los muros crucificó tantos hebreos, que ya no cabían en los muros de la Ciudad; sobre los muros los crucificó.

Y ahora, encontramos que la Ciudad fue destruida; y entonces el Mesías que moriría antes de la Ciudad ser destruida, ¿quién es? Nuestro amado Señor Jesucristo, el cual murió a la mitad de la semana número setenta; y ahí se detuvo la semana número setenta, y restan tres años y medio de esa semana, que será el tiempo que Dios tratará con el pueblo hebreo en este tiempo final.

Esa semana número setenta es la semana mesiánica para el ministerio del Mesías, y por consiguiente ya tiene la mitad de esa semana mesiánica cumplida en la persona de Jesucristo; y así murió el Mesías en la semana número setenta, después de las siete semanas y sesenta y dos semanas, que son sesenta y nueve semanas, después de esas sesenta y nueve semanas murió el Mesías, conforme a la profecía de Daniel; o no de Daniel, de Dios a través del Arcángel Gabriel.

Y ahora, encontramos que ya la profecía de la Venida del Mesías como el siervo sufriente, ya se cumplió. Si el sanedrín encabezado por el sumo sacerdote del tiempo de Jesús, no podía mostrar que el Mesías había venido y que había muerto como la Expiación por el pecado a la mitad de la semana número setenta, entonces la religión hebrea estaba equivocada, los Profetas estaban equivocados entonces, porque fue prometido, profetizado que después de las sesenta y dos semanas la vida al Mesías le sería quitada.

Y si no pueden presentar a ese Mesías, entonces estaría equivocada la religión hebrea, estarían equivocados los Profetas, estaría equivocado el Arcángel Gabriel, y por consiguiente no sería una religión en la cual se podía confiar.

Pero el Mesías vino, estuvo en la Tierra y murió como el siervo sufriente, llevando nuestros pecados; y murió en lugar nuestro, fue una muerte vicaria: en lugar de nosotros. Por lo tanto, Él nos representó como pecadores al tomar nuestros pecados y hacerse pecado por nosotros.

Y por cuanto tomó todos los pecados del ser humano, sufrió más que cualquier persona en Su muerte. Fue la muerte más terrible que una persona haya experimentado; el único que la podía resistir, que podía resistir los sufrimientos y todavía sobrevivir para morir en la Cruz, era un solo hombre: nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, encontramos que la religión hebrea, el sumo sacerdote y todos los sacerdotes del pueblo hebreo, y todos los levitas pueden presentar al mundo entero, al Mesías prometido que moriría después de las sesenta y dos semanas. ¿Y a quién presentarán? Al Señor Jesucristo, porque no hay otro que califique y que haya cumplido todas las profecías mesiánicas para aquel tiempo.

Por lo tanto, no hay otro hombre que el pueblo hebreo y que los líderes religiosos del pueblo hebreo, puedan presentar

reyes y Señor de señores y Juez de toda la Tierra.

Por lo tanto, tendremos en este planeta Tierra en el Reino Milenial, un Rey, Juez y Sacerdote: nuestro amado Señor Jesucristo, todo esto será visto en esta transición de Cordero a León.

El mismo que fue presentado por Juan el Bautista como el León de la tribu de Judá, fue presentado al discípulo amado: Juan, por uno de los ancianos como el León de la tribu de Judá; y cuando Juan lo ve, era el mismo Cordero de Dios: nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, Juan en el libro del Apocalipsis, presenta a Jesucristo como el Cordero de Dios y también como el León de la tribu de Judá. Cristo es nuestro Señor y reina *acá* en nuestra alma sobre nuestra vida, pero Él es el Rey prometido para reinar literalmente en un trono: el Trono de David sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Para este tiempo final veremos esa transición de Cordero a León, y nos gozaremos en esa etapa gloriosa.

Ahora, está ocurriendo un entrelace dispensacional, donde se está dando a conocer todo lo relacionado a esa transición que se estará llevando a cabo, a este cambio que habrá de Cordero a León.

Pero todavía Jesucristo está como Cordero y como Sumo Sacerdote en el Cielo; pero pronto será el León de la tribu de Judá, el Rey y también el Juez de toda la Tierra. “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.”

Por lo tanto, aprovechamos bien el tiempo que nos queda, en donde Cristo todavía está como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su propia Sangre, por cada hijo e hija de Dios, por cada persona que escucha el Evangelio de Cristo y recibe a Cristo como su Salvador, y también por cada creyente en Cristo que confiesa a Cristo sus faltas, sus errores y sus pecados, Cristo lo perdona y con Su Sangre lo limpia de todo

de un presidente a otro, él escoge su equipo de trabajo, y ya los menciona, porque no va a comenzar solo, sin un equipo de trabajo.

Y Cristo va a dar las posiciones correspondientes en ese tiempo de transición, Él aquí en la Tierra va a hacer ciertas cosas; por ejemplo: los ciento cuarenta y cuatro mil hebreos van a ser llamados, y ellos aunque van a morir en la gran tribulación, van a resucitar al final de la gran tribulación para estar en el Reino de Cristo, en la posición de eunucos, con la Reina, que es la Iglesia de Jesucristo, para servirle a la Iglesia.

Por lo tanto, van a ver algo muy pronto, porque para estar allá realizando esa labor en el milenio, antes de eso, al ser llamados tienen que comenzar a trabajar; y ya ustedes van a ver cómo van a aparecer y cómo van a comenzar a trabajar.

Encontramos que hay un tiempo muy, pero que muy, importante. Un candidato presidencial que gana las elecciones, va a recompensar a todos aquellos que han trabajado arduamente con él, porque trabajaron en favor de ese candidato presidencial.

Así también será con todos los que han trabajado de todo corazón en la Obra de Cristo, para que Cristo sea el Rey de este planeta Tierra, para que Cristo se siente en el Trono de David, y Cristo colocará en Su gabinete personas que han trabajado arduamente en Su Obra.

Por lo tanto, todos queremos la mejor posición de nuestra vida en el Reino de Cristo, lo cual será una posición mientras Cristo permanezca como Rey. Por lo tanto, ¿para cuánto tiempo será esa posición? Para toda la eternidad.

Por lo tanto, trabajemos arduamente en la Obra de Cristo, en este tiempo donde está ocurriendo un entrelace dispensacional, y donde de un momento a otro Cristo cambiará de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Rey, para llevar a cabo la Obra que tiene que ver con el León de la tribu de Judá, como Rey de

como el Mesías que moriría como el Sacrificio de la Expiación por nuestros pecados.

Pronto van a entender, cuando Dios les abra el corazón y la mente y el entendimiento, van a entender; lo cual será cuando Cristo complete Su Iglesia, entonces será el tiempo en donde habrá una etapa de transición de Cordero a León.

Todavía Cristo, el cual fue presentado por Juan el Bautista como el varón, el hombre que él dijo que vendría después de él, en el capítulo 1, verso 29 en adelante de San Juan, Juan el Bautista dice señalando a Jesús, dice:

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Juan el Bautista lo presentó como el hombre que quitaría el pecado del mundo. San Juan, capítulo 1, verso 29.

Y para quitar el pecado tenía que morir como el Sacrificio de la Expiación por el pecado; y así con Su Sangre luego de perdonarnos, con Su Sangre nos limpia de todo pecado y quita de nosotros el pecado. Ninguna otra persona podía hacerlo, solamente UNO: nuestro amado Señor Jesucristo, el hombre más grande e importante que ha pisado este planeta Tierra.

Y ahora, Él ha estado en el Cielo por dos mil años, desde que ascendió, subió al Cielo, y ha estado como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su propia Sangre ante el Padre, por toda persona que lo recibe como su único y suficiente Salvador.

Todavía Él está como Sumo Sacerdote, pero cuando complete Su Iglesia, se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, cuando el anciano le dijo a Juan en el capítulo 5 del Apocalipsis: “No llores, he aquí que el León de la tribu de Judá ha vencido para abrir el Libro.” Por lo tanto, el anciano está mostrando a Cristo en esa transición de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Rey.

Cuando Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, entonces ya estará completada la Iglesia de Jesucristo.

Cristo cambiará de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Rey, para hacer Su Obra de Reclamo, reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre: a todos los escogidos de Dios, todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo de todos los tiempos; y también para resucitar a los muertos creyentes en Él en cuerpos glorificados, y para a los vivos en Cristo, transformarlos y darnos el cuerpo nuevo y eterno, lo cual es la Redención del cuerpo, la Adopción como hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios.

Cuando tengamos el nuevo cuerpo seremos inmortales físicamente y jóvenes para toda la eternidad. Así será para todos los escogidos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, en la etapa de transición de Cordero a León, Cristo estará haciendo una labor muy importante, Cristo va a llamar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, y por eso el Ángel que viene con el Sello del Dios Vivo, o sea, viene con el Espíritu Santo en él; porque el Espíritu Santo vendrá manifestado en carne humana en un hombre, en un hombre de este tiempo final.

Y a través de ese hombre el Espíritu Santo llamará y juntará ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu, con la gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Por lo tanto, en ese tiempo de transición de Cordero a León, grandes cosas Cristo estará haciendo. Cristo se revelará al pueblo hebreo, pero primero Él ha estado revelándose entre los gentiles, a todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, los cuales le han recibido como su único y suficiente Salvador.

Cristo ha estado en medio de Su Iglesia de edad en edad,

donde también Cristo como Cordero y como León en este tiempo, está haciendo un entrelace, y pronto ya no será Cordero, ni será Sacerdote, sino León y Rey.

Por lo tanto, tenemos que estar apercebidos, para así captar todo el Programa Divino y trabajar en la Obra de Cristo, y recibir todas las bendiciones que Dios tiene para nosotros en este tiempo final.

Tenemos que comprender que estamos en un tiempo de entrelace, donde está en transición, en donde Cristo se convierte en León, está ya muy cerca.

Recuerden que cuando un presidente que es candidato a la presidencia, gana las elecciones, luego hacen una gran fiesta, pero él no puede ir al capitolio o a la casa presidencial, e ir y agarrar al otro presidente y decirle: “Bájate de la silla presidencial que ya yo gané la presidencia.”

No puede hacer eso, hay un tiempo de transición, en donde ese nuevo presidente con todo su equipo tiene que estar en esa etapa de transición, y los nuevos que van a tomar el poder, tienen que estar siendo entrenados e ir conociendo todo con los anteriores. Es un tiempo de transición; y los que se van a ir, tienen que dejar todo arreglado, para que después no los vayan a meter a corte.

Por lo tanto, en el Programa Divino hay un tiempo de transición en donde Cristo cuando completa Su Iglesia, habrá obtenido la total victoria para Su Iglesia, y la Iglesia habrá obtenido la total victoria, la gran victoria en el amor divino, y por consiguiente la candidata a Reina es la Iglesia del Señor Jesucristo. Él tiene que obtener el cetro, Él tiene que recibir el Título de Propiedad para Él poder hacer Su Obra de Reclamo y reclamar el Trono de David, al cual Él es heredero, Él tiene un tiempo de transición.

En ese tiempo de transición es que Cristo va a repartir galardones también; recuerden que en el tiempo de transición

conforme al corazón de Dios todavía era un niño, o no había nacido todavía, el cual era David.

Por lo tanto, en la permisiva voluntad de Dios y antes del tiempo señalado por Dios, para el pueblo hebreo tener la monarquía, Dios le permitió la monarquía a través de Saúl, y Saúl reinó 40 años.

Ahora, podemos ver que una bendición antes de tiempo, puede ser de problema para la persona; por ejemplo: una persona que no sepa manejar automóvil, recibe la bendición de un auto, lo toma y se va en él, puede tener un accidente y morir.

Ahora, hay bendiciones de parte de Dios que vienen a las personas, pero debemos de saber usar esas bendiciones. Por ejemplo: un hombre recibe bendiciones materiales y se vuelve rico; si no sabe usar esas riquezas, principalmente para la obra de Dios, entonces no le es de bendición.

Lo importante es que nosotros canalicemos todo alrededor de Dios y Su Programa. Si así lo hacemos, entonces todas las bendiciones que Dios nos da son de bendición para nosotros, las tornamos en bendición para nosotros y para todo el pueblo de Dios.

Por lo tanto, queremos las bendiciones de Dios en el tiempo que Dios haya determinado, y queremos que Dios nos ayude para que esas bendiciones sean de bendición para nosotros, y para todo el pueblo de Dios.

Si no es así, son de problemas esas bendiciones que recibimos. Por lo tanto, queremos que sea de bendición todo lo que Dios nos dé, queremos ser instrumentos de Dios en todo momento, queremos que Dios nos guíe todos los días de nuestra vida.

Y en este tiempo en el cual vivimos, en donde estamos en un tiempo en que dos dispensaciones se están entrelazando: la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, en

velándose y revelándose en el Mensajero correspondiente a cada edad; y a través de esos Mensajeros Cristo se ha manifestado y le ha hablado a Su Iglesia y al mundo entero, y ha llamado y juntado Sus escogidos de cada edad.

Para el Día Postrero estará en el Mensajero final, que será un Profeta dispensacional, a través del cual llamará y juntará los escogidos de este tiempo final, los últimos escogidos para la Iglesia de Jesucristo, y después llamará y juntará ciento cuarenta y cuatro mil hebreos (doce mil de cada tribu).

Todo eso lo estaremos viendo en esa etapa de transición, en donde el anciano ve a Jesucristo como el León de la tribu de Judá; pero por cuanto es el mismo Jesucristo que Juan conoció como el Cordero de Dios, es el mismo Señor Jesucristo, el Cordero de Dios, que se convierte en el tiempo final en el León de la tribu de Judá, para reclamar a todos Sus escogidos para Su Reino, y darles la inmortalidad y venir a formar parte de ese Reino de Cristo.

Y Cristo reclamará también Su Trono, el Trono de David, que es el Trono terrenal de Dios, al cual Jesucristo es el heredero. Por lo tanto, todo eso está en ese tiempo de transición.

En un tiempo de transición de un gobierno a otro y de un presidente a otro, las personas podrán estar viendo al nuevo presidente, pero decir: “El presidente es el que está hace cuatro años atrás.” Pero hay un lapso de tiempo de algunos meses de transición.

Cuando hay un cambio de gobierno, hay ese cambio de transición. Y así es en el Reino de Cristo; es como fue en los días del rey David y Salomón, un tiempo hay de transición, y podían estar viendo a Salomón y a David; pero David estaba terminando su tiempo, y estando vivo pasó el cetro a su hijo Salomón. Fue un rey muy sabio.

Recuerden que cuando un hombre rico muere, los hijos se

pelean la herencia, y David sabía eso. La cosa mejor que un hombre rico puede hacer, es preparar su testamento, y estando vivo presentarlo en corte y repartirle a cada uno la parte que le corresponde como herencia, y luego ver a sus hijos sin pelearse el uno con el otro; porque estando presente al padre no se van a pelear, y más con un regalo como ese, que le da la herencia estando vivo, y después hace una gran fiesta para celebrar con sus hijos la herencia que ellos han recibido.

Y por consiguiente quedan felices todos, y luego el padre más adelante muere en paz también, sabiendo que no tienen nada más que reclamar.

Por lo tanto, el rey David hizo eso. Hubo uno de los hijos de David, o dos, que querían el trono; uno quiso conquistar el trono matando a su padre.

Veán, la herencia, el egoísmo a lo que tiene su padre, es tan grande en algunas personas que piensan matar a su padre.

Es como algunos hijos, que ven ya a su papá bien ancianito, y cuando lo llevan al hospital están pendientes a ver si se muere; y algunas veces hasta dicen que no le pongan nada, que lo dejen morir tranquilo, que no le pongan máquinas ni nada. Ya están pensando en la herencia, a menos que el padre diga: “Que no me pongan máquinas para ayudarme ni nada.”

Los hijos que aman al padre tratan de que viva un poquito más. Pero algunos hijos dicen: “¿Para qué gastar en todas esas cosas si se va a morir siempre?” O sea, piensan: Si se gasta mucho en el papá, la herencia va a ser menos. Pero los hijos buenos no están pensando en la herencia, sino en la salud y bienestar de su padre; después que se vaya el papá no lo van a ver más, hasta la resurrección.

Ahora, recuerden que hubo dos hijos de David que deseaban el trono; uno murió estando David vivo, le hizo la guerra a su propio padre, quería la herencia del trono, pero no la pudo recibir.

Luego, hubo otro que quería la herencia, quería el trono como heredad, pero David había dicho quién sería el que heredaría el trono, y había dicho que sería su hijo Salomón; y Salomón era el elegido por Dios.

Lo más importante es que el elegido por Dios sea el que ocupe el trono. Escuchen bien, para que ustedes vean que debe ser el que Dios elija. El que Dios escogiere debe ser el heredero al trono.

Capítulo 17 de Deuteronomio, versos 14 al 15, dice:

“Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores;

ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano.”

Aquí está una ley divina en donde Dios le dice que pondrá rey, pero tiene que ser el que Dios haya escogido; no sería por elecciones humanas, no sería por votación humana, sino por decreto de Dios. El que Dios escogiera para ser rey, ese tenía que ser colocado como rey, para representar a Dios en la Tierra como Rey.

Dios es Rey de los Cielos y la Tierra; y el representante de Dios como Rey, es el rey que sería colocado en medio del pueblo.

Antes de los reyes ser colocados en medio del pueblo hebreo, fueron colocados los jueces, y allí estuvo manifestada la teocracia: Dios reinando, gobernando a través de cada uno de esos jueces, de los cuales Samuel fue el último. Y el pueblo no quiso que Dios continuara reinando sobre ellos a través de Samuel, ellos querían un rey, ellos despreciaron la teocracia y pidieron la monarquía, y le fue concedido, aunque el rey